

## Toma de posesión de la nueva Junta

### Palabras de despedida del Presidente D. Agustín Barrena

El acto protocolario que celebramos debemos rodearlo de la máxima sencillez y cordialidad.

No es hora de palabras, sino de hechos. Y no digo esto porque crea que la Casa de Guadalajara se desmorona y precise de remedios urgentes e inmediatos para evitarlo. La Casa de Guadalajara es una realidad. Salvados los primeros obstáculos, propios de toda organización naciente, y vencidas las dificultades que a su desarrollo se opusieron, puede decirse sin reparo que nuestro Centro se halla consolidado.

Ofrece, sin embargo, el momento actual aspectos y problemas dignos de la mayor atención y que requieren reflexivo y meditado estudio. La nave de la Casa de Guadalajara, construida con materiales sólidos y resistentes, sufre los embates de un ligero temporal. Si se abandona a su suerte, podría correr el peligro de zozobrar: pero si una mano hábil y experta empuña el timón, seguro e indudable es que habrá de llegar a buen puerto.

He aquí la responsabilidad que contrae la nueva Junta de Gobierno. Condiciones le sobran, elementos no le faltan, cuenta con nuestra adhesión y tiene nuestra confianza. El aplauso no hemos de regatearlo; pero también le decimos que sabremos exigir, si no cuida amorosamente lo que es patrimonio de todos y hoy le entregamos a su dirección y custodia.

De mi sucesor en el cargo, ¿qué puedo decir que no esté en la mente de todos?... Hombre capacitado y conocedor como pocos de los problemas y necesidades de la Casa de Guadalajara, seguro es y de que no habrá de defraudar las esperanzas que en él ponemos.

Mucho celebró que Antonio Sáiz se haya visto en el trance, cediendo a requerimientos amistosos, de rectificar su propósito, en alguna ocasión manifestado, de no ocupar cargos en la Sociedad. Ello nos proporciona la satisfacción de verlo en uno tan significado como es la Presidencia, en beneficio de la Casa.

A quienes tan dignamente han de acompañarle en la labor directora, mi parabién, y no me atrevo a emplear la palabra enhorabuena porque, amigo de todos ellos y convencido de que estos cargos son más bien *cargas*, implicaría la expresión desconocimiento del sacrificio que se imponen. Que el acierto les acompañe en su misión y que vean compensado su esfuerzo con el engrandecimiento y la prosperidad de la Casa de Guadalajara.

Por lo que a mí respecta tengo, al cesar en este cargo, que hacer pública mi gratitud a los que conmigo colaboraron desde la Directiva, alentándome y subsanando mis yerros y deficiencias. Igualmente a todos los asociados, por la benevolencia que dispensaron a una labor que, a falta de otra cosa, estuvo siempre saturada de buena voluntad y se inspiró en el cariño a nuestro Centro, y por último, al personal de la Casa, que fielmente y con